

LA QUEMA DE LA CAÑA DE AZUCAR EN COSTA RICA

Marco Chaves y Roberto Alfaro

Dirección de Investigación y Extensión de la Caña de Azúcar (DIECA)

La quema de las plantaciones y los residuos agrícolas, ha sido una práctica muy difundida y bastante cuestionada por los peligros y efectos detrimentales que sobre la ecología, poblaciones y seres vivos provoca. En este sentido y con el objeto de conocer la situación de esta práctica a

nivel nacional, se valoró y determinó mediante un censo efectuado en 1994, por medio del cual se consultó a 2.664 productores de caña de azúcar de todo el país, los porcentajes de quema según región y cantón, resultados que se muestran seguidamente.

REGION	AREA CULTIVADA	AREA QUEMADA	PORCENTAJE
PACIFICO CENTRAL	6.184,88	6.139,88	99,27
GUANACASTE	19.642,70	19.423,79	98,88
REGION ATLANTICA	4.001,06	3.316,44	82,88
REGION SUR	3.035,32	3.316,44	64,61
REGION NORTE	5.884,49	3.204,12	54,45
VALLE CENTRAL OCCID.	5.736,52	2.726,67	47,53
TOTAL	44.485,12	36.772,30	82,66

Se deduce de la información anterior que la quema no es como se cree, una práctica generalizada, pues existen localidades y regiones donde la misma es limitada en sus alcances, como acontece en el Valle Central Occidental al quemar apenas un 47,5 % de sus plantaciones de caña. Las áreas quemadas en la zona Norte (San Carlos) y Sur (Pérez Zeledón, Buenos Aires) son también relativamente bajas. Sobresalen los bajos porcentajes de quema existentes en algunos cantones tradicionalmente cañeros como Atenas (17,03%), San Pedro de Poás (18,61), Buenos Aires (34,20%), Naranjo (36,99%), Grecia (47,05%) y San Ramón (48,90%), entre otras. La quema ha sido en la actividad azucarera nacional y mundial "un mal necesario", en virtud de ser vital e insustituible para la cosecha eficiente

y rentable de la materia prima, principalmente si consideramos aspectos como disponibilidad y costo de mano de obra y maquinaria utilizada para esos fines, todo enmarcado en la situación y perspectiva de los precios internacionales del azúcar; asimismo, es determinante la naturaleza intensiva-extensiva propias del cultivo. Digno de resaltar, es el enorme esfuerzo que todos los integrantes de la agroindustria azucarera costarricense hacen actualmente para superar y eliminar esta práctica, lo cual se traduce en labores de mejoramiento genético que procuran la selección de variedades erectas (mecanizables) con alto despaje, la cosecha mecánica en Guanacaste de caña cruda (sin quema) y el pago favorecido de corta y entrega de materia prima no quemada por parte de muchos ingenios.